

Del “Crecimiento con Equidad” al “Sistema de Protección Social”: La Matriz Ideológica del Chile Actual (1990-2007)

RICARDO CAMARGO BRITO¹

Department of Politics, University of Sheffield (UK)

Resumen

Este artículo propone una relectura del proyecto de modernización del *Crecimiento con Equidad* vigente en el Chile actual (1990-2007). Siguiendo el triple sentido otorgado a la noción de ideología por Žižek (1994, 9) se sugiere que es útil observar dicho proyecto como una matriz ideológica, la que presenta particularidades tanto a nivel del paradigma doctrinario que la constituye, la fórmula modernizadora propuesta, los principios y lógicas de actuación que guían a las elites políticas, así como en su “ajuste táctico” observado a partir de la primera década siglo veintiuno. Todo ello, ha dado lugar a una matriz de alta potencia hegemónica, asentada en la perpetuación del estatus otorgado al factor equidad en la fórmula modernizadora $(C \rightarrow E) \rightarrow D$. La equidad deviene así en un *explanandum*, la que es marginada de la imaginación política de los ciudadanos.

Palabras Claves: Crecimiento – Equidad – Matriz Ideológica- Chile Actual

Abstract

This paper proposes a revisiting of the modernization project of *Growth with Equity*, currently operating in Chile (1990-2007). Following the triple meaning given to the notion of ideology by Žižek (1994, 9) this work suggests that it is useful to analyze such a project as an ideological matrix, which shows peculiarities at the level of the doctrinarian paradigm that configures it, the modernizing formula proposed, the principles and logics of actuation that guide the political elites as well as in the “tactical adjustment” registered during the first decade of the twenty first century. This has given rise to a matrix of high hegemonic effectiveness, based on the perpetuation of the status given to the factor of equity within the hegemonic formula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$. Equity becomes an *explanandum*, which is excluded from the exercise of the political imagination of citizens.

Key Words: Growth – Equity – Ideological Matrix – Current Chile

¹ Abogado y Master en Ciencia Política (U. de Chile), Master of International Studies (University of Otago, New Zealand), Candidato a Doctor en Politics (University of Sheffield, United Kingdom) y Honorary Fellow del Political Economy Research Centre, University of Sheffield.



Introducción

Si observáramos el proyecto de modernización vigente en el Chile actual (1990-2007) acudiendo al símil de una matriz de irrigación, tendríamos forzosamente que concluir que su fuente de alimentación central sigue siendo aquella que instalara el régimen militar: la cañería neoliberal. El neoliberalismo, valga precisarlo, no está determinado por el régimen político que lo acompaña, pudiendo presentarse tanto en democracia como en dictadura (Harvey, 2006: 39). Ni siquiera por las políticas económicas ‘anti-neoliberales’ que coyunturalmente adopte un gobierno en un momento determinado (a menos que ellas en el mediano plazo contradigan su lógica central).² Mas aún, lo que define primordialmente al neoliberalismo, como asevera David Harvey, es que instaura un “discurso hegemónico”, una ideología ‘político-económica’ que profesa “que los seres humanos pueden desarrollarse mejor mediante el ejercicio de libertades y habilidades de empresa individual, llevadas a cabo dentro de un marco institucional caracterizado por un fuerte resguardo de los derechos de propiedad privada, libre mercado, y libre comercio” (Harvey, 2006: 2). Así entendido, el neoliberalismo no sólo continúa siendo la fuente de irrigación central del Chile actual, sino que en muchos aspectos ha consolidado su potencia irrigadora, eliminando el óxido (i.e. su origen dictatorial) que sus creadores –los Chicago Boys– estaban estructuralmente imposibilitados de depurar.

Sin embargo, asumir al neoliberalismo como una ideología no implica otorgarle a éste un puro carácter doctrinal. Ideología como nos recuerda Žižek (1994, 9), no sólo opera como un conjunto complejo de ideas (teorías, convicciones, creencias, procedimientos argumentativos), sino también como “materialidad” –la interpelación a “ser” sujetos, ejercida por los aparatos ideológicos del estado como nos diría Althusser (2001, 115)– así como en la forma elusiva y espontánea de “sentido común” –como formulara Gramsci (1971, 324)– el que inunda y modela el corazón de la “realidad” circundante.³

Mas aún, es precisamente este triple carácter atribuido a la ideología (*doctrina, creencia y ritual*, en jerga Hegeliana), lo que hace que sea un error asumir mecánicamente la matriz ideológica vigente en el Chile actual, como idéntica a la existente durante el régimen de Pinochet, a pesar de que su fuente de irrigación central, como hemos señalado, sea la misma. Puesto en términos de un análisis de ‘estructura de matriz’, lo que acontece es que el neoliberalismo de los Chicago Boys se entronca –y refuerza– a partir de 1990 con un enfoque político económico –neoestructuralismo– que actuando fundamentalmente en el ámbito de las ideas, logra sin embargo

2 El ejemplo más claro de aquello fue lo acontecido durante el régimen de Pinochet, el que fue capaz de sortear la crisis económica de 1982-83 aplicando temporalmente políticas proteccionistas, las que en ningún caso melaron la matriz neoliberal, véase Mesa-Lago (2000), p. 88; Stallings (2001), p. 30.

3 Recuérdese que Gramsci sostenía que “[el sentido común]...está complejamente constituido; contiene elementos de la Edad de Piedra y principios de una ciencia avanzada, prejuicios de todas las fases pasadas de la historia ubicada al nivel local e intuiciones de la filosofía futura que promulga la unidad de la raza humana en todo el mundo”, en Gramsci (1971), p. 324. (traducción propia)

alterar la percepción que las elites y la ciudadanía tienen sobre la ‘materialidad’ y el ‘sentido común’ del neoliberalismo, normalizándolo, naturalizándolo y finalmente legitimándolo. Se trata de una operación compleja que incluye el reacomodo del viejo paradigma estructuralista, la enunciación de un nuevo proyecto de modernización (*Crecimiento con Equidad*), la formulación de principios de actuación que han guiado la marcha de las elites políticas (consensualismo, pragmatismo, tecnocratismo), la aplicación de una híbrida operatoria de lógicas de actuación, y finalmente la adopción de un ajuste táctico que ha dado lugar a un reavivamiento del “progresismo” durante la década del 2000. Una operación que vale la pena seguir metódicamente.

Neoestructuralismo:

El Basamento Teórico de la Matriz Ideológica del Chile Actual

El neoestructuralismo en Chile se gesta en los centros de estudios de la oposición a Pinochet, fundamentalmente CIEPLAN y FLACSO, como un esfuerzo por superar las deficiencias observadas en el viejo paradigma estructuralista-desarrollista del cual los neoestructuralistas son tributarios. Se trata de una reflexión marcada por la desazón producida por el fracaso de modelos de desarrollo omni-comprendidos que en opinión de muchos de los partícipes de dicha discusión, estaría en la raíz de la crisis sociopolítica que acarrearía el golpe del 1973. Es por ello que a pesar de que el neoestructuralismo adquiere su primera visibilidad en un debate acérrimo con el neoliberalismo de la etapa pre-crisis de 1982,⁴ en verdad se trata de un cuerpo doctrinal marcado por la necesidad de su propia renovación como paradigma; por el imperativo de encontrar una nueva ecuación al eje: estado-mercado-sociedad civil, el que se observaba agotado en el esquema estructuralista. De ahí que lo que el neoestructuralismo principalmente critique, sean los “excesos” u “oportunidades” de lo que asume como una implementación ortodoxa de la matriz neoliberal, más que el carácter o la necesidad de dicha matriz (Arellano y Cortázar, 1982: 70-71; Ffrench-Davis, 2005: 28-29). Mas aún, su centro doctrinal combinará premisas directamente tomadas del neoliberalismo con la elaboración de otras más idiosincrásicas, las que sin embargo, en rigor constituyen adaptaciones evolutivas de los postulados de la matriz neoliberal entonces vigente.

En tal sentido, el primer paso de los neoestructuralistas, es el abandono de la idea del desarrollo como resultado de un proceso de industrialización guiado por el estado, el que dominara la intelectualidad latinoamericana desde 1960 en adelante (Chilcote, 2003). En ello, es claro la adopción de la premisa neoliberal que da primacía al crecimiento económico fruto de la iniciativa privada, al margen de toda política estatal empresarial. Sergio Molina -un ex-estructuralista-, por ejemplo, enfáticamente señalaba en 1976 que esa era “la” vía que permitiría a Chile llegar a ser desarrollado

⁴ La crítica inicial del neo-estructuralista al neoliberalismo está recogida en Arellano *et al* (1982), *Modelo Económico Chileno, Trayectoria de una Crítica*.



en 2010 (Molina, 1976: 392). Molina sepultaba así la vieja idea del estado como motor del desarrollo tan arraigada en la elite política pre-golpe.

Sin embargo, y a diferencia de lo sostenido por los neoliberales, el neoestructuralismo aún le reserva un importante rol al estado a quien asume como un ente esencialmente regulador de las 'imperfecciones del mercado' (Muñoz, 1993: 18). Esta premisa evolutiva del neoliberalismo, permite a los neoestructuralistas adscribir a una perspectiva más diferenciada respecto, por ejemplo, a la política de apertura de mercado -un pivote central del modelo neoliberal-, abogando incluso por políticas de protección de los sectores menos favorecidos de la economía, como explícitamente lo propone Ricardo Ffrench-Davis (1988, 41-42).

Cabe precisar, sin embargo, que la mayor flexibilidad del enfoque neoestructuralista debe entenderse como un énfasis de la participación del estado en la regulación del mercado, pero no en su constitución o suplantación (Osorio 2003: 136). Mas bien, el rol regulador del estado es resultado de una cierta historicidad que inunda al paradigma neoestructuralista y que a diferencia del neoliberalismo que no ve distorsiones en el mercado, le permite entender a este último como un constructo histórico, sujeto a las limitaciones propias de agentes que aunque racionales, se encuentran a menudo carentes de las adecuadas fuentes de información para la toma más eficientes de decisiones (Stiglitz, 1994: 58)

Un "mercado distorsionado" es para los neo-estructuralista el resultado lógico de la complejidad de la realidad, la que se resiste a ser asimilada a modelos puros, con los que los neoliberales tienden obtusamente a operar. En ello, el neoestructuralismo supera las ortodoxias de la matriz neoliberal. Mas aún, y a contra pelo del neoliberalismo al que asume proponiendo las mismas soluciones para todos los casos, el neoestructuralismo termina abogando por un pragmatismo que recomienda soluciones diferenciadas, en conformidad con las circunstancias específicas y las características de las instituciones locales (Ffrench-Davis, 1988: 40). Un indefinido y creativo proceso de imaginar soluciones, como a menudo señalan sus proponentes (Larraín: 2005, 69)

Es un error, sin embargo, asumir al neoestructuralismo como sustancialmente distinto del neoliberalismo. Ambos comparten la visión de que el mercado, tras la regulación, debe dar lugar a un 'sitio' exclusivamente regido por la (libre) operación de los actores privados. Al concebirse al mercado como un sitio, en tal sentido, prohibido, un dato dado, respecto al cual las ecuaciones de desarrollo deben adaptarse y no al revés, lo que se consagra no es sólo el mercado, sino la estructura de producción capitalista que le subyace, como espacios vedados para el accionar político. Mas aún, el indefinido y creativo proceso de imaginar soluciones para las imperfecciones del mercado, abogado por el neoestructuralismo, sólo permanece en pie en tanto no vincule 'estructuralmente' tales imperfecciones con la fuente principal que las irriga. De ahí que para que el neoestructuralismo pudiera finalmente constituirse,

tuvo primero que depurarse, dejando de lado las corrientes *dependentistas* cuyo anticapitalismo (Chilcote, 2003: 31), marcaba un punto de inflexión para los límites implícitos dentro de los cuales las ‘indefinidas soluciones imaginadas’ abogadas por los proponentes del paradigma *neo* terminan operando.

Exitosamente depurado, a finales de la década de los ochenta el neoestructuralismo, capitaneado por una pléyade de insignes economistas como Osvaldo Sunkel, Alejandro Foxley, Ricardo Ffrench-Davis, Patricio Meller y Oscar Muñoz, campeaba en la doctrina político-económica de la oposición a Pinochet que se preparaba para ser gobierno. Es dicho paradigma, impulsado por actores fogueados y legitimados en la lucha por la democracia, el que se encuentra en la base de la formulación de la mayor apuesta modernizadora impulsada por la Concertación y que rige el Chile actual: el *Crecimiento con Equidad*.

Crecimiento con Equidad: La Fórmula Modernizadora del Chile Actual

Si bien el neoestructuralismo constituye la base doctrinal del programa Concertacionista del *Crecimiento con Equidad*,⁵ su formulación en tanto proyecto hegemónico de modernización, que sostiene la compatibilidad entre crecimiento e integración social, mediante la acción del estado sólo reducida a la regulación del mercado y la implementación de políticas sociales, obedece primariamente a la necesidad de legitimar la fuente de irrigación central neoliberal sobre la que se asienta. Una operación compleja, pues dicho conducto irrigador, como nos recuerda Edgardo Boeninger, se encontraba marcado a fuego por su origen dictatorial:

“Desde el punto de vista del imperativo económico se trataba de dar legitimidad política y social a un modelo de crecimiento que acarrea con el pecado original de haber sido implantado por la repudiada dictadura. El sentimiento popular era que todo lo obrado por Pinochet era malo, de modo que el mandato recibido del electorado era fundamentalmente uno de cambio. La adhesión y confianza popular en su gobierno democrático dio sustentación a esta difícil tarea; la componente de equidad fue el elemento diferenciador crucial que permitió realizar con éxito la “operación legitimadora” de la economía de mercado con preponderancia del sector privado” (Boeninger, 1997: 463)

La “operación legitimadora”, aludida por Boeninger, del *Crecimiento con Equidad*, sólo se comprende a cabalidad cuando dicho slogan se lee como una fórmula en la cual Crecimiento se representa en una relación interna de implicancia con Equidad, y ambos factores, a su vez, en implicancia necesaria con la noción anhelada de Desarrollo (Ffrench-Davis, 1999: 48):

⁵ Para una formulación discursiva del proyecto de *Crecimiento con Equidad* véase Aylwin (1994), pp. 173-276. Para un análisis véase van der Ree (2007), p. 249. Para una formulación que asienta las falencias de dicho proyecto véase Taylor (2006), pp. 113-119.



$(C \rightarrow E) \rightarrow D$.

C: Crecimiento; E: Equidad; D: Desarrollo

De esta forma, no sólo crecimiento implica equidad, sino que ambos necesariamente conllevan al desarrollo. Se superaba así la fórmula neoliberal que asumía que el crecimiento por sí sólo acarrearía la equidad (fruto del desarrollo):

$C \rightarrow D \rightarrow E$

Cabe notar, sin embargo, que en la receta Concertacionista, el crecimiento aparece como una condición necesaria pero no suficiente para el logro del desarrollo. Ello hace de ella, una fórmula más inclusiva que sintoniza con 'el sentimiento popular que asumía que todo lo obrado por Pinochet era malo', como nos advertía Boeninger, pero cuidando no alterar en sustancia la operación neoliberal. Mas aún, logrando su adecuada adaptación evolutiva.

En efecto, si observamos dicha fórmula desde sus implicancias omitidas podemos finalmente percibir su verdadera potencia hegemónica. Lo primero que cabe advertir es que al parear *secuencialmente* crecimiento (primero) y equidad (luego) como dos condiciones necesaria y suficientes para el desarrollo, lo que se hace es afirmar que existe *una sola secuencia* de desarrollo (y crecimiento). O mejor aún, que el (tipo de) desarrollo (y crecimiento) por el que se aboga es independiente del estadio inicial de equidad o inequidad presentes en una situación determinada. En otras palabras, la equidad es reducida a un *explanandum* antes que a un *explanans*.

Tómese por ejemplo el caso de la desigual (inequitativa) estructura del empleo no-agrícola en el Chile actual presentado en la Tabla 1.

Tabla 1: Estructura del Empleo No-Agrícola en Chile, 1990-2003 (porcentajes)

Año	Sector Informal					Sector Formal			
	Total	Total (1)	Trabajadores Independientes (a)	Servicio Doméstico	Micro-Empresarios (b)	Total	Total (1)	Sector Público	Pequeño, Mediano y Grandes Establecimientos Privados (c)
1990	37.9	46.4	20.9	5.4	11.7	62.1	53.6	7.0	55.1
1996	38.8	46.3	18.9	7.1	12.8	61.2	53.6	11.8	49.4
1998	37.5	46.2	18.5	5.1	13.9	62.5	53.7	7.2	55.3
2000	38.0	49.6	19.7	5.9	12.5	62.0	50.3	10.8	51.2
2003	38.8	49.0	21.5	6.2	11.1	61.2	50.9	10.7	50.6

Fuente: Data tomada de Tabla 6-A: Latin American and The Caribbean Structure of Non-Agricultural Employment, 1990-2004. 2005 Labour Overview, Latin American and the Caribbean (First Semester Advanced Report), ILO.

(1) Estimados Totales ajustados con datos de trabajadores asalariados y remunerados del sector formal no cubiertos por sistema de seguridad social de acuerdo la fórmula $(100 - \text{Sector Formal})/100$. Data tomada de la Tabla 7-A, *2005 Labour Overview, Latin American and the Caribbean (First Semester Advanced Report)*, ILO.

- a) Incluye trabajadores por cuenta propia (excepto administrativos, profesionales y trabajadores técnicos) y trabajadores a domicilio (family workers).
- b) Personas empleadas trabajando en establecimientos con un máximo de 5 trabajadores.
- c) Incluye establecimientos con seis o más personas empleadas.

En la fórmula Concertacionista $(C \rightarrow E) \rightarrow D$, el carácter (desigual) de la estructura del empleo no-agrícola es excluida del marco explicativo del tipo de crecimiento existente (y por tanto de un potencial estadio de desarrollo), asumiéndose que la regresiva tendencia mostrada por la Tabla 1 (incremento del sector informal en detrimento del formal) es indiferente al momento de explicar el *tipo* de crecimiento (y no sólo su magnitud) existente en un momento determinado, digamos 1990 y 2003.

Así observadas, ambas -la fórmula neoliberal y la Concertacionista- mantienen la misma lógica operacional. En ambas, el factor equidad es descifrado como resultado, en un caso del desarrollo que es asimilado al crecimiento (fórmula neoliberal) y en el otro del crecimiento que precede al desarrollo (fórmula Concertacionista).

La propuesta Concertacionista aparece, sin embargo, más sofisticada, pues al desplazar el desarrollo a una suerte de 'esfuerzo colaborativo' de crecimiento y equidad, impide que la equidad se observe como una meta autónoma.⁶ Mas aún, al excluir a la equidad del marco explicativo del crecimiento (y por tanto del desarrollo), reduciéndola a un mero resultado del crecer, lo que se hace es clausurar la posibilidad de mejorar la equidad mediante el ejercicio de una mera prescripción política, esto es, la posibilidad de re-escribir la fórmula del desarrollo, al margen del crecimiento, aunque no necesariamente en contra de éste. En el fondo, lo que se excluye es el problema del poder o mejor aún la posibilidad de imaginar nuevos ordenamientos de poder. En nuestro ejemplo, la posibilidad de alterar la tendencia creciente de informalidad de la estructura del empleo no-agrícola en Chile, *como vía para* reescribir una nueva secuencia desarrollista, en donde la Equidad (con mayúscula) preceda al Crecimiento, a la equidad (prima) fruto de dicho crecimiento, y finalmente al Desarrollo:

$E \rightarrow (C \rightarrow e') \rightarrow D$

Ahora bien, la omisión de las implicancias antes mencionadas así como la clausura de las posibilidades imaginadas,⁷ no se produce, valga decirlo, en forma burda, como

⁶ Nótese que lo inverso si se permite, esto es, el crecimiento puede existir aún sin equidad pues ésta, en tanto resultado, sólo tiene un carácter pasivo. En tal caso, se trataría sólo de una desviación neoliberal de la fórmula Concertacionista que no cuestionaría su secuencia. Sería, si se quiere, un asunto de 'mejorar la eficacia del gasto social' más que reproblematicar el "lugar" del crecimiento en la fórmula escogida.

⁷ Las posibilidades de imaginar nuevas fórmulas están en directa relación con los axiomas que se establezcan,



resultado de un mero ejercicio de ‘dominación’ dictado por una clase gobernante que impone sin más sus ideas como las universales para toda la sociedad. Se trata más bien, de un intrincado ejercicio de adopción de la fórmula, $(C \rightarrow E) \rightarrow D$, como el único proyecto posible. En tal sentido, dicha ejercicio cabe observarse como una operación hegemónica cuya peculiaridad para el caso chileno radica en que ha estado comandada por las elites de la Concertación –coalición, que como se sabe, está compuesta por grupos políticos doctrinariamente opuestos al neoliberalismo, y que en su mayoría no forman parte de las clases dominantes, a lo menos en un sentido clásico– las que terminan consolidando un matriz (neoliberal) en concordancia con los intereses defendidos por la oposición (política y económica) de derecha.⁸ Tal operación ha sido guiada por tres principios rectores (consensualismo, pragmatismo y tecnocratismo) que conviene analizar con más detalle.

Consensualismo, Pragmatismo, Tecnocratismo: Los Principios de Actuación de la Elite Política del Chile Actual.

El proyecto de *Crecimiento con Equidad* es a menudo referido por las elites Concertacionista y de oposición de derecha, como una apuesta de modernización liberal democrática, la que en tal sentido entroncaría con el viejo diseño librecambista existente en el país con anterioridad al modelo desarrollista, –este último rechazado por el conjunto de la elite chilena. Más allá de lo problemático de tal enfoque,⁹ lo cierto es que la elite política del Chile actual parece conteste en asumir la consecución de la equidad como una meta técnica –de contenido ético por cierto– pero desprovista de todo tinte confrontacional, esto es, al margen de la lucha política (Silva, 1993: 104–105). En tal sentido, la equidad es necesariamente entendida en un tono residual –la inclusión de los excluidos– totalmente sujeta a la lógica central de la modernización que es entendida fundamentalmente como económica –crecimiento–, dando lugar a lo que Patricio Silva ha denominado una modernización técnico–*Shumpeteriana* (Silva, 1998: 87)

Así entendida la apuesta modernizadora imperante en el Chile actual, su implementación ha estado guiada por tres principios de actuación. El primero de ellos –el consensualismo–, refiere a la adscripción casi dogmática por privilegiar los consensos políticos (y cuando se puede, sociales) en el ejercicio del gobierno. El consensualismo lejos de estar exclusivamente asentado en un racional proceso de ‘aprendizajes de los errores del pasado’ –un pasado en que se exacerbaba la confrontación– como suelen destacar los integrantes de la elite política chilena, está más bien –como he

puesto que como nos recuerda Badiou, “una verdadera igualdad no es lo que se desea o aspira, sino lo que declaramos que es, aquí y ahora, en el corazón del momento y no algo que debería ser” (Badiou, 2005: 98–99)

⁸ En tal sentido el caso chileno se diferencia del caso típico analizado por Gramsci en donde es más bien el bloque dominante el que (directamente) logra ganar el “espontáneo” consenso de las clases dominadas mediante el otorgamiento de concesiones (económicas, políticas, simbólicas, etc.) “siempre que no toquen sus intereses esenciales”, véase Gramsci (1971), p. 161.

⁹ Cabe recordar que Aníbal Pinto Santa-Cruz ya alguna vez alertaba que “una política de plena “puerta abierta”, de “desarrollo hacia fuera” sin cortapisas... involucra un considerable desafío, que si bien suscita grandes oportunidades, igualmente supone algunas *asechanzas terribles*” (Pinto, 1996: 107) (énfasis agregados)

sostenido en otra parte- basado en gran medida en un traumático proceso de reconstrucción de identidad política (Camargo Brito, 2008).

Para la elite Concertacionista al menos, el trauma del golpe, no está localizado en un lamento abstracto por la pérdida de la democracia (ni en sus concretas secuelas de represiones asociadas), sino en una suerte de aterrador encuentro con el anonimato, el pavor que afecta a una generación acostumbrada a los grandes proyectos transformadores, que se ve en un momento condenada -producto de la "agitación irresponsable" de dichos proyectos- a ver pasar por el lado el carro de la historia; a dejar -como asevera Tironi- de ser dioses (Tironi, 1984: 17). Es por ello que cuando asume nuevamente el poder político, no duda un instante en inclinar las 'banderas de la crítica' y buscar desesperadamente los consensos que hicieran exitosa la apuesta modernizadora del crecimiento, como Enrique Correa señala:

"sí claro, es lo que le estoy diciendo, inclinamos las banderas, las banderas de la crítica ante la necesidad de que la democracia se conjugara con un modelo que produjera crecimiento económico" (Entrevista con Enrique Correa, 08.06.2005).

Movido por el consensualismo, la elite concertacionista -reforzada en esto por los intereses de la Derecha-, aunque ha defendido el componente de equidad de la fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$, ha tenido siempre claro que lo central es el crecimiento. Es por ello, que permanentemente ha celebrado la reducción de la pobreza como la prueba evidente del éxito de la apuesta Concertacionista, pero se ha opuesto a pie juntilla a cualquier política redistributiva que implique alterar el carácter de *explanandum* asignado a la equidad, como nos dice Enrique Correa:

"...como música de fondo como usted percibe bien hay presente otra discusión que es la distribución del ingreso, que es propiamente la igualdad es una discusión importante, sustantiva, pero es de alto riesgo....el riesgo de soluciones clásicas, el riesgo de pensar que la inversión en educación, en recursos humanos, que a la larga está destinada a ir acortando estas brechas, puedan ser de resultados muy lentos, y la búsqueda de caminos más rápidos y, el retorno a bolsones de políticas redistributivas por las vías tributarias que generen, que impriman grados de menor velocidad al crecimiento y si usted quiere que vaya a la médula del punto yo creo que toda esta discusión de estas llamadas dos almas de la Concertación que alguna vez se constituyeron como fracciones, los autocomplacientes y los autoflagelantes, tiene el grave riesgo perverso, de oponer crecimiento y equidad, y no poner a uno, el crecimiento, como el padre de la otra equidad, -originador de la equidad..así veo las cosas" (Entrevista con Enrique Correa, 08.06.2005).

En tal sentido, el consensualismo no sólo ha operado como garantía de la gobernabilidad de una democracia frágil, sino como una mecanismo de interpretación de la



fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$. ; una interpretación que asienta a la equidad como un mero factor de *integración* social, ajena a todo proceso de *re-estructuración* de la sociedad.

El segundo principio es el pragmatismo, el que alude a la adscripción mecanizada del estilo norteamericano del *policy maker*, al que la elite chilena ha llamado “la forma moderna de hacer política”. El pragmatismo entonces concibe la política como una mera operación guiada por lógicas mercantiles, que aunque específicas al objeto de la política, responden en definitiva al sustrato común que subyace en la compra-venta de cualquier producto: las técnicas de mercado (encuestas, estrategias de imagen, etc.)

El pragmatismo impulsado en sus inicios desde el círculo de los ex-Mapu como una necesidad para lograr la gobernabilidad de la frágil democracia de los primeros años de la transición (Cavallo, 1998:14-15), se entronca posteriormente con la fascinación de la ‘política de la imágenes’ que captura la totalidad de la clase política chilena, y en donde una cierta ‘tiranía’ de las encuestas parece dictar la pauta sobre quién actúa correctamente (léase eficientemente) en política. Al alero de la égida del pragmatismo cualquier *otro tipo* de política resulta insulsa y sin sentido, como lo recuerda Genaro Arriagada:

“yo en ese tiempo era Ministro de la Presidencia [1996], estaba a cargo de este asunto, es decir a cargo porque había tantos Ministerios que había que coordinar, y entonces el Ministro a cargo de coordinar es el Ministro de la Presidencia. Entonces yo me juntaba con los socialistas y le explicaba esto, con los demócratacristianos y les decía mira... volvamos un poquito al viejo Carlos Marx, ¡Esta es la economía política!, si nosotros estamos preocupados de la concentración de la riqueza, de la concentración del poder, del poder de la derecha, este es un gran tema. Es mucho más importante que el tema del salario mínimo, etc., pero no les interesaba, no les interesaba...no les interesaba en hacer de esto un tema de ellos, ¿me entiende? Decían, sí, mira que bueno que estés tú, fantástico!, y yo decía, bueno y ustedes ¿están de acuerdo?, y decían sí, interesante!, es muy interesante lo que planteas!, pero ellos no se metieron, ¿me entiendes?. Entonces, el mundo político como que se fue anquilosando, y se fue quedando...” (Entrevista con Genaro Arriagada, 16.06.2005)

En tal contexto, el proyecto de *Crecimiento con Equidad* queda convertido en un residuo, excluido de la atención principal del debate político (y por tanto de su escrutinio público). Sólo entra en la discusión política cuando algún elemento de la fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$. , alcanza una traducción atractiva para el mercado de las imágenes. Ello, por cierto, sólo ocurre ocasionalmente, y siempre desconectado de un análisis más global (estructural) que cuestione la lógica intrínseca de la fórmula modernizadora.¹⁰ No lo puede hacer, pues la vorágine impuesta por el pragmatismo

¹⁰ Un ejemplo de ello fue el debate en torno a la desigualdad que tuvo lugar durante la campaña presidencial de Diciembre de 2005 y Enero de 2006. Los argumentos versaron en torno a un Joaquín Lavín que declaraba: “Yo tengo que decir las verdades y la verdad es que podrá haber avances, no los niego, nunca los voy a negar, siempre

mo, termina naturalizando por omisión (no-discusión) el proyecto de *Crecimiento con Equidad*, convirtiéndolo en un marco necesario dentro del cual todo *siempre* ha operado (y debe permanecer operando)

El tercer principio de actuación es el tecnocratismo, el que alude a la disposición que ha guiado a la clase política del Chile actual para adoptar lo que se asume como modelos científicos para actuar en las realidades políticas. Lo específico del tecnocratismo surgido en el seno de los gobiernos de la Concertación, no es el predominio de una fracción -los tecnócratas- en oposición a otra más clásica -los políticos-, sino en la tecnocratización de estos últimos. De esta forma, la fuerza hegemónica del discurso tecnocrático, particularmente en la Concertación, está en gran medida explicada por el hecho que quienes lo amparan (ejerciéndolo directamente muchas veces, pero sobretodo auspiaciándolo) no son necesariamente técnicos, sino actores políticos de viejo cuño. Mas aún, se trata de políticos que profesaron un discurso de "gran narrativa" en el pasado y que ahora acuden a la tecnocracia como un infalible bastión de legitimación. Tómese por ejemplo el caso de Jaime Gazmuri y el relato que hace de su adscripción a lo que él llama una 'estrategia de desarrollo abierta':

"Yo diría que elementos de continuidad [del régimen de Pinochet], yo creo que hay uno que es el principal que es una estrategia de desarrollo abierta, yo por lo menos eso lo asumí muy tempranamente, no como una restricción, pero eso fue un proceso complicado, porque nosotros en general éramos todos de alguna otra manera, de alguna otra manera, herederos de la CEPAL. Ese había sido el gran pensamiento económico del cual éramos todos tributarios! Unos más a la izquierda, cierto, pero bueno cuando Allende tuvo que poner un Ministro de Economía designó a Pedro Vuskovic y el otro era Gonzalo Martner! Ah!, claro, éramos herederos de ese, de ese pensamiento, ¿cierto?, y este tema de una economía abierta por lo menos desde el punto de vista mío, creo que expresaba un cierto consenso en la Concertación incluso en el Partido Socialista que era donde más nos costaba, pero creo que muchos, no sé si mucho, pero algunos muy tempranamente nos dimos cuenta que aquí este tema de una economía abierta era como una línea estratégica que había que mantener"(Entrevista con Jaime Gazmuri, 01.06.2005)

La *práctica* del tecnocratismo ha crecido entonces al alero y bajo el influjo legitimador de los 'políticos', lo que permite hablar de una hegemonía asentada en la

voy a aplaudir lo bueno, la Costanera Norte, las súper carreteras en Santiago, pero la desigualdad, Presidente, sigue y las cifras de desigualdad son las mismas que hace cinco años atrás y son las mismas que hace 16 años atrás, no han cambiado nada", *La Tercera*, 06-05-2005; un Sebastián Piñera que agregaba: "Su distribución [de ingresos] no es justa, no es sostenible, no es aceptable", *La Nación*, 17.11.05; Tomás Hirsch que insistía: Me indigna el país que veo. Me indigna ver tanta injusticia. No sé, vivo en un mundo, soy sensible a él y no me gusta que la gente la pase mal. Yo no vivo al lado de una planta de aguas servidas con olor a mierda todo el día, pero voy a Calama, veo eso y me parte el alma. ¿¡Qué quieres que te diga...!?! No planteo clase única ni nada por el estilo. No tengo problema con el que tiene plata, pero sí tengo problema con que el Estado no garantice derechos a la gran mayoría *El Mercurio*, 23.10.05; y finalmente Michelle Bachelet que reconocía: "la desigualdad persiste en nuestro país, por eso he planteado como objetivo fundamental luchar contra ella" *La Nación*, 17.11.05.



tecnocratización de estos últimos, más que de un dominio (autónomo) de los tecnócratas.

Cabe finalmente advertir que el consensualismo, pragmatismo y tecnocratismo no han operado como principios aislados sino por el contrario mostrando un alto y complejo grado de coherencia mutua. Ello ha dado lugar a lo que aquí he llamado *lógicas de actuación*, las que constituyen la operatoria central de desenvolvimiento hegemónico del proyecto de *Crecimiento con Equidad*, -lo cual demanda un análisis más detallado.

Un “Híbrido Mutante” que todo lo Ve y Práctica: Lógicas de Actuación de las Elites Políticas del Chile Actual.

Lo peculiar de la elite política del Chile actual no está en su adscripción a un consensualismo enfermizo, ni a un pragmatismo cínico, ni siquiera a un tecnocratismo dogmático, sino en su fidelidad a una cierta combinación compleja y diversa de dichos principios. Un “híbrido mutante”, con ojos y pies donde menos se espera, lo que ciertamente le otorga una potencia hegemónica de alto calibre.

En efecto, las lógicas de actuación de la elite política chilena, lejos de dar lugar a un escenario monolítico en donde el cuidado por los consensos petrifica toda discusión política, como a menudo se tiende a caracterizar la democracia Chilena (Moulian, 2002: 58-59), configura por el contrario un cuadro en donde las discrepancias entre los actores políticos no sólo se permiten sino muchas veces se estimulan -al nivel de la discusión política, por decirlo así-. Ello por cierto, siempre bajo el entendido que la definición de la disputa está entregada de antemano a una fórmula técnica: una comisión, el reporte de un asesor, o la simple concordancia con lo que se asume como lo *técnicamente viable*.

Es por ello que las elites políticas del Chile actual a menudo se enfrascan sin temor en apasionadas discusiones políticas que llegan incluso a llamamiento para “rectificar” el modelo económico,¹¹ pues han asumido -en la forma de un consenso profundo, inscrito en la práctica del sentido común de los actores y en tal medida de la sociedad- que es la racionalidad técnica la que finalmente debe imperar sobre cualquier otra consideración en toda contienda política.

Un caso clásico a este respecto ha sido la disputa entre las llamadas dos almas de la Concertación, los autoflagelantes y autocomplacientes.¹² No es que dicho debate

11 Véase por ejemplo Carlos Ominami, “Las Razones para corregir el modelo”, La Tercera, 05.06.2005 y Adolfo Zaldívar, “Comprometido Discurso con Michelle para Pedir Rectificación del Modelo”, La Nación, 6.10.2005.

12 Aunque ambas sensibilidades han estado presentes desde el comienzo de la Concertación, el debate autocomplacientes versus autoflagelantes se inicia tras la publicación del informe del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 1998 *Las Paradojas de la Modernidad* el que acusa la vulnerabilidad social y económica en que se encontraría la población fruto de una modernización centrada en el crecimiento económico. Ello da lugar al documento autocomplaciente *Renovar la Concertación: la Fuerza de Nuestras Ideas* en 1998, seguido de su réplica autoflagelante *La Gente Tiene Razón* del mismo año. Expresiones de dicho debate son también la carta del diputado Sergio Aguiló *Chile entre dos Derechas* de 2002, y el documento de Octubre del mismo año, *La Concertación Chilena para un Desarrollo con Justicia*; así como el reciente documento *La Disyuntiva: una Concertación Conservadora o una Concertación al Servicio de la*

haya resultado baladí, o que sus efectos hayan sido inocuos para los reacomodos del proyecto de *Crecimiento con Equidad*. Por el contrario, su inercia es claramente reconocible en el nuevo giro hacia el "bienestar social" que presenta la etapa presente del Chile actual, como veremos en la próxima sección. El punto a destacar acá, sin embargo, es que debido a la inscripción profunda –a nivel del "sentido común" y la "materialidad"– de los principios consensualistas, pragmatistas y tecnocráticos en la actuación de las elites política chilena, tal debate ha operado en lo fundamental (i.e. a nivel de la fuente de irrigación central neoliberal), como un apartado de consolidación antes que de contestación, un ejemplo casi puro de lo que Evans (1995, 59) ha denominado un mecanismo de "autonomía enraizada". En tal sentido, la disputa autocomplacientes/ autoflagelantes ha devenido en un 'mecanismo de traducción' de tendencias críticas antes que de generador de 'rupturas' político-ideológicas. Un 'traductor' que de cara a la estructura de la fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$, no ha cuestionado en ningún caso su *secuencia*. A lo más, ha destacado la idea de que no existe sólo una modernidad y de que ésta en ningún caso debe ser sólo asociada a crecimiento, como han insistido los autocomplacientes:

"No existe sólo una modernidad. Después del debate al interior de la Concertación diferentes posiciones referentes a la modernidad han llegado a ser posibles...(nuestros valores determinan el tipo de modernidad al que aspiramos). La ruta a la modernización no consiste exclusivamente de crecimiento económico" (Concertación, 1998)

De esta forma, la idea de que la modernidad no es igual a crecimiento, lejos de alterar la fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$, ha terminando reforzándola, deviniendo en la que lo Brunner observa como un (curioso) arribo a soluciones similares por rutas muy distintas:

"Toma por ejemplo a Carlos Ominami y su sector auto-flagelante. Si tú miras las propuestas que cada sector ha presentado, no hay grandes diferencias. No es que él tenga propuestas revolucionarias para la educación, o que yo rechace todo cambio al sistema de mercado. Hemos alcanzado soluciones muy similares, a través de rutas reflexiva y discursivamente muy distintas, las que en un momento nos separaron mucho"(Entrevista con José Joaquín Brunner, reproducida en van der Ree, 2007: 283)

El debate "autoflagelantes versus autocomplacientes" termina dando lugar así, a una clásica operación de lo que Gramsci llama 'concesiones al interior del bloque dominante en pos del logro de un consenso "espontáneo"', siempre claro –agregaba sagazmente el político italiano– "no toquen sus intereses esenciales" (Gramsci, 1971: 161).

El carácter "híbrido mutante" de las lógicas de actuación de la elite política del Chile actual también puede observarse en el plano de las utopías. A contrapelo de



lo que usualmente se asume, la combinación compleja y diversa de los principios del consensualismo, pragmatismo y tecnocratismo ha estado lejos de traducirse en un escenario maniqueo, en donde los ‘grandes proyectos’ habrían sido totalmente extirpados del discurso político –el que aparecería ahora inscrito en un paisaje pulcro, tecnificado y guiado exclusivamente por la égida del “presentismo” (Lechner, 2003: 490–492).

Por el contrario, los sueños lejos de corresponder a recursos metafóricos de tiempos pasado en donde las masas eran embrujadas por grandes relatos y convocadas a gestas epopéyicas, siguen manteniendo una particular funcionalidad en la operatoria hegemónica del Chile actual. Mas aún, las epopeyas no sólo aparecen permitidas, sino incluso anheladas como nos recuerda Tironi, quien identifica al Bicentenario como una oportunidad para gestar un nuevo ‘sueño chileno’:

“...el Bicentenario puede ser la ocasión para que la sociedad recapacite acerca de la idea que la moviliza; sobre la pasión que la ha unido, y que también la ha hecho enfrentarse cruelmente entre diversas visiones y bandos internos; sobre la memoria que comparte; sobre los proyectos, mitos e ilusiones comunes que la inspiran; sobre aquello que la haga sentirse una comunidad que posee una tradición común y el deseo de proyectarse unidad hasta el futuro. En fin, sobre el “sueño chileno” (Tironi, 2005: 311–312)

Sin embargo, la agitación de sueños impulsada desde la elite política del Chile actual, aunque intenta mantener un contenido movilizador, aparece irremediablemente inscrita en un irreducible formato técnico que la esteriliza de las transformaciones estructurales y revolucionarias a las que se asociaba en el pasado. Un sueño que en cuanto *contenido* mantiene un hálito epopéyico, pero en cuanto *forma* aparece atrapado en su rigor y formalismo tecnocrático. Alejandro Foxley (2001: 42), por ejemplo, agita, sin aspavientos el anhelo de un país completamente desarrollado para el Bicentenario, pero bajo el entendido implícito que de lo que se trata no es más que de una determinada meta de crecimiento *per capita*, ajena a todo atisbo riesgoso de ‘comunitarismo’ o ‘desarrollo no-capitalista’, como otrora defendieran los demócratacristianos. Mas aún, como lo corrobora fríamente Brunner, para no dejar dudas al respecto:

“...cuando alguien de la Concertación afirma que en torno al Bicentenario Chile será un país ‘completamente desarrollado’, se esta refiriendo al ingreso *per capita*, eso es todo. Es una metáfora, un símbolo, nada más” (Entrevista con José Joaquín Brunner, reproducida en van der Ree, 2007: 266)

En tal sentido, no obstante presentado como sueño, su formato lo condena a no ser más que un simulacro del pasado y un espectro del futuro, que aunque orientado a reforzar la hegemonía del proyecto modernizador del Chile actual, termina cojeando por el lado de la mística convocadora. En efecto, como políticos avezados, la dirigencia de la Concertación sabe bien que las epopeyas requieren una cierta

estética que el proyecto reformista de la Concertación carece, como lo constata Jaime Gazmuri:

“Le cuesta al ADN todavía, lo que digo es que lo que nos falta, lo que falta es una ética, una estética del reformismo que es lo que hacemos, ¿cierto? Pero todavía en el ADN de alguna circunvalación de la izquierda, de la izquierda chilena estoy hablando, la ética y la estética, es la ética y la estética de la revolución y claro si uno tiene la ética y la estética de la revolución, el camino del reformismo parece como un camino plano, o sin pulsos vitales, sin...¿ah?, entre comillas aburrido, ¿ah?, y yo creo, y esa es una de mis más profundas convicciones, yo creo que es el camino, entonces digo si es el camino, lo hacemos, y eso a la sociedad le hace bien, bueno entonces convenzámonos de que es bueno!. No solamente de que nos viene impuesto desde afuera...” (Entrevista con Jaime Gazmuri, 1.06.2005)

El llamamiento a un auto-convencimiento de que el ‘proyecto impulsado por la Concertación *es bueno* (¡y no sólo impuesto desde afuera!) al que alude Gazmuri, finalmente parece decantarse en la aceptación pragmática, íntima incluso, de que el reformismo (le) viene sin epopeyas, como Ernesto Ottone termina reconociendo:

“Ese es un sueño, ¡es un sueño reformista!, es un sueño sin Quilapayún, o sea no le puedes hacer..yo me río cuando hago clases y mis alumnos quienes naturalmente siempre tienden hacer mucho más...y entonces les digo es inútil que yo les cree una epopeya en relación al reformismo, la epopeya se crea en relación a la revolución o la contrarrevolución, hay una epopeya fascista y una epopeya revolucionaria, pero el reformismo le lleva poca epopeya” (Entrevista con Ernesto Ottone, 22.06.2005)

Mas aún, la conciencia que tiene la elite política de que ‘al nivel de los sueños’ el proyecto de modernización del Chile actual presenta su carencia más estratégica, se encuentra en la base del giro actual de la fórmula del *Crecimiento con Equidad*. Un giro que lejos de alterar la estructura o secuencia de dicha fórmula, busca universalizar, aunque restrictivamente, el significado de la equidad. Se avanza así desde el sentido original de la “inclusión de los excluidos” que rige la década de los noventa, hacia una universalización de las prestaciones sociales que marca la égida del 2000, como veremos en la última sección de este artículo.

El “Sistema de Protección Social”: Hacia un “Progresismo” Aséptico para el Siglo Veintiuno.

Cuando Ricardo Lagos deja el gabinete del gobierno de Eduardo Frei R.T. para jugar abiertamente su opción electoral, la Concertación enfrentaba no sólo una crisis de identidad expresada en el debate autocomplacientes/ autoflagelantes, sino también los efectos materialmente más concretos de la crisis asiática (Angell, 2007: 88-89). La apuesta para encantar debía, por tanto, ser ahora más directa, ajena a terminologías academicistas, las que en alguna medida siempre habían rodeado la no-



ción de equidad. Era tiempo de hablar decididamente de *igualdad*, como lo recuerda Genaro Arriagada rememorando su rol de jefe de la campaña presidencial hasta el fin de la primera vuelta de Diciembre de 1999:

“.....nosotros creíamos que la campaña de Lagos tenía que politizarse y que había un campo en el cual Lavín no podía ganarnos que era el campo de la igualdad, de la pobreza y la igualdad, y entonces por eso que los estudios nuestros indicaban que ese era un buen tema, pero nos criticaron mucho, Crecer con Igualdad y planteamos el tema de la igualdad, ¿por qué la palabra igualdad?, porque los estudios indicaban que claro, lo lógico era crecer con equidad, porque igualdad tiene un...pero bueno esa es una discusión entre académicos, pero la verdad que Crecer con Equidad era como poner un eslogan en latín, a la gallada lo que le interesa no es la equidad, pero lo de igualdad lo entendían” (Entrevista con Genaro Arriagada, 16.06.2005).

Sin embargo, la sorpresiva aparición del “fenómeno Lavín” (Silva, 2001) puso término abrupto a la radicalización retórica de la campaña de Lagos, y trajo de regreso a los modeladores de imágenes, defensores de una Concertación consensualista, -labor en la cual Eugenio Tironi reclamaba supremacía, como lo termina lamentando Arriagada:

“nosotros creíamos que la campaña de Lagos tenía que ser más política, en eso creo que Tironi, que es amigo mío, lo quiero mucho es un gallo con suerte, porque él en cambio estaba por una cosa muy fofa, ¿me entiendes? que fue la segunda parte de la campaña de Lagos, mejor o una cosa así, no me acuerdo como se llamaba..*Chile Mejor...* pero si tu tienes una política que única y exclusivamente busca el consenso, es decir una política coja, entonces esta Concertación ha tenido temor al conflicto, a mí me hubiera gustado más una Concertación más anti-derechista, creo que eso es mejor.” (Entrevista con Genaro Arriagada, 16.06.2005)

De la mano de Tironi y sus equipos de marketing, Lagos logra llegar a La Moneda pero sin resolver lo que se observaba como un agotamiento del proyecto modernizador del *Crecimiento con Equidad*. En efecto, ya a fines del 1998, las elites Concertacionistas habían detectado una falla si se quiere ‘sistémica’ de la fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$: el crecimiento aumentaba, la pobreza disminuía pero la desigualdad de ingreso se mantenía. Jaime Gazmuri es explícito a este respecto:

“De ahí vemos que no es lo mismo, o por lo menos la vinculación no es tan evidente ¿hum? y eso, eso, es una reflexión de los ‘97 o ‘98, cuando vemos y tenemos suficientes series para ver que efectivamente la lucha contra la pobreza avanza bien ¿ah?, pero el patrón de distribución se mantiene... básicamente igual y por tanto ahí el tema de la desigualdad se pone, por lo menos en el socialismo se pone muy fuerte, que fue la primera parte de la campaña de Lagos del crecer con igualdad, después la segunda parte la cambiaron: Un país no sé cuanto. Y ahora se pone de moda durante la

elección presidencial [de Diciembre 2005] de nuevo” (Entrevista con Jaime Gazmuri, 1.06.2005).

Compelido con lo que Gazmuri identificaba como el estancamiento del patrón de distribución, tan pronto sorteado su primer año de gobierno, Lagos se ve obligado a avocarse a la formulación de lo que constituirá su herencia táctico-hegemónica más significativa: la universalización limitada de prestaciones sociales. En dicho diseño, su figura protectora juega un rol central como lo recuerda Ernesto Ottone:

“Y cuando empieza la crisis la gente recurre a una figura de protección. Le empieza a dar susto y dice “chuta nos vamos a convertir en Argentina, me van a empezar a bajar el sueldo”, ¿ah?, “no, yo eso no lo quiero”. Entonces, la gente se refugia en una figura como Lagos, que es una figura fuerte, que es una figura que dice mire señor yo voy hacer esto, esto no va a pasar en Chile, en fin” (Entrevista con Ernesto Ottone, 22.06.2005)

Amparado en dicha imagen, Lagos y sus asesores, sin embargo, lejos de abogar por una modificación del modelo (un abandono o readecuación de la fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$), apuestan, en cambio, al diseño de un sistema lateral de protección social. Una apuesta que postula la superación de la lógica de ‘inclusión de los excluidos’ inscrita en la égida demócratacristiana de los noventa, para asentarse ahora en una línea de ‘protección para todos (léase clases medias) pero limitada’, regida por lo que se imagina el nuevo espíritu “socialdemócrata” del 2000.

Tal operación demandaba una cierta inscripción evocadora, que permitiera obviar los déficit, a esa altura endémicos, del *Crecimiento con Equidad*. Tal evocación se encontró en la línea *Republicana* y de derechos humanos adoptada por Lagos, las que adquieren gran centralidad durante su gobierno, como lo recuerda Ottone:

“Lagos, y el gobierno de Lagos...se plantea un pilar de las libertades, de la República y de la transformación cultural, que es muy fuerte, y en donde se rompen una serie de cosas que habían ido madurando en los gobiernos anteriores pero que ahora se quiebran: pena de muerte, censura cinematográfica, eh:: en fin, aumento de las libertades, una serie de elementos de ese tipo. Y segundo, el juicio a Pinochet, el juicio a Pinochet y un aceleramiento que sigue a esto de los temas de derechos humanos que ocupan una centralidad cada vez más fuerte” (Entrevista con Ernesto Ottone, 22.06.2005)

Sin embargo, es sólo durante el primer Mensaje Presidencial del 21 de Mayo ante el Congreso Nacional cuando Lagos finalmente anuncia su declaración más arriesgada e informa al país que de recuperarse el ritmo de crecimiento de comienzo de los noventa, Chile sería “plenamente desarrollado e integrado” para el Bicentenario (Lagos, 2000). De esta forma, al amparo del *sueño del Bicentenario* recurrentemente usado por las elites políticas del Chile actual, el proyecto de *Crecimiento con Equidad* obtiene su sanción legitimadora, - un certificado de aprobación emitido por el líder histórico del ala progresista de la Concertación. Queda claro entonces, que el nuevo



énfasis de protección social, hasta ese momento escasamente formulado, iba a tener sólo un carácter complementario, que no alteraría sustancialmente la fórmula del proyecto modernizador.

Cinco años después, el AUGE (Acceso Universal con Garantías Explícitas), la reforma al sistema de salud y primer pilar del giro hacia la protección social universal, daba a luz. Para el 2008, la reforma del sistema de pensiones impulsado por el gobierno de Bachelet en el marco de su agenda por la equidad, espera su turno. Es por ello que Lagos puede ser considerado como el padre de un nuevo modo de progresismo en Chile del 2000 (y Bachelet su madre), el que viene a revitalizar el proyecto de *Crecimiento con Equidad*, permitiendo incluso que éste pueda sobrevivir a la inconsistencia sistémica de conjugar crecimiento *con* desigualdad.¹³

Se trata de un progresismo que a diferencia de antaño aparece ahora unificado en torno a un circunscrito rol de estado al interior del proyecto modernizador (el de protección social). Así, se deja atrás una propensión abstracta al estatismo, la que siempre acarrea el riesgo de que pudiera girar hacia terrenos populistas, o de bienestar *a la* Europea, que contradijeran la lógica de acumulación neoliberal que rige al Chile actual. Mas aún, la conciencia de prevenir dichos 'riesgos' es claramente palpable en la formulación de sus proponentes, como lo reconoce Álvaro Briones:

“Sí, existen posibilidades y estas son importantes para el giro socialdemócrata de la economía chilena. Quienes tenemos la obligación de impulsarlo, sin embargo, debemos ser consciente de que este no puede significar una vuelta atrás hacia la matriz populista del Estado latinoamericano del siglo pasado ni a una reproducción del Estado de Bienestar de ese mismo siglo”
(Briones, 2005: 86)

En ello, Briones sólo hace explícito una premisa básica del diseño de la política de bienestar social inaugurada por Lagos, y que asumía que ella no debía ser concebida como una ruta alternativa de modernización (como lo fue el Estado de Bienestar en Europa) que se opusiera a la desarrollada hasta entonces bajo la égida del *Crecimiento con Equidad*. Ello, sin embargo, no ha impedido –como se deduce de las propias declaraciones de Briones– que el giro hacia el bienestar haya estado recubierto de un ropaje progresista, el que busca revestirlo lo más posible con un hálito “socialdemócrata” que Lagos y Bachelet parecen obsesionados por mostrar al mundo. En palabras de la Presidenta Bachelet:

“Lo dije la noche en que gané las elecciones: consolidar las bases de un sistema de protección social será la marca histórica que dé mi gobierno. El sistema de protección social comprende varios componentes, como educación, previsión o salud. Pero lo central del sistema, lo central de nuestra mirada, es la concepción de derechos sociales para los ciudadanos. Es muy relevante recalcar este punto. Al establecer derechos sociales a las personas, y

13 Recuérdese que el coeficiente Gini de la desigualdad de ingresos para el Gran Santiago registraba 0.579 en 1990, cifra que ha empeorado con los años, alcanzando 0.592 el 2003, véase Santibáñez (2006), p. 3.

sobre todo, al garantizarlos efectivamente, lo que hacemos es una definición del tipo de país en que queremos vivir. Decimos como sociedad que hay ciertos bienes públicos que queremos garantizar a cada ciudadano para que tenga una vida más tranquila y con menos inseguridades. Eso le permitirá desarrollarse plenamente y en el fondo, ampliar su libertad....La reforma emblemática del sistema de protección social es la reforma previsional...Sé que el Congreso nos acompañará en este esfuerzo. Lo que diremos al mundo será, en definitiva, que hay un país que decidió acabar con la pobreza en el adulto mayor” (Bachelet, 2007)

La propuesta de ‘bienes públicos para todos los ciudadanos’ es una idea ciertamente superior a la de la ‘privatización de los ciudadanos’ arraigada en el neoliberalismo. Sin embargo, el punto a destacar acá es que la proposición delineada por Bachelet al estar revestida de una alocución que promete ‘el pleno desarrollo de los individuos’ deviene en ideológica a la Marx y Engels (1999, 65-66) en tanto no explica como tal propósito será posible lograr sin superar la falla sistémica (perpetuación de la desigualdad) del proyecto modernizador del *Crecimiento con Equidad* dentro del cual se postula.

Ello no significa, sin embargo, que la anunciación de un “sistema de protección social” haya carecido de efectos en la matriz ideológica del Chile actual. Por el contrario, tal evocación, precisamente debido a la inocuidad que representa frente la fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$, se ha demostrado de alta utilidad para la revitalización de un espacio seguro para el desenvolvimiento de la lucha política. Un locus que ha canalizado los malestares esbozados por la elite política de la década del 2000. Una arena, en definitiva, en donde autocomplacientes y autoflagelantes han encontrado un espacio compartido para el desarrollo de un peculiar “progresismo del siglo XXI”. Ejemplo de ello es la evaluación optimista que hace Antonio Cortés Terzi, un analista comúnmente crítico de la marcha de la Concertación, sobre el primer año del gobierno de Bachelet:

“En lo sustantivo, el éxito mayor del gobierno Bachelet ha sido el asentamiento de su énfasis en lo social y que se compendia en las medidas y avances en materia de lo que se ha dado en llamar “sistema de protección social... Es un giro -no radical, pero tampoco menor- respecto de los gobiernos anteriores de la Concertación. Ninguno tuvo la misma impronta. En lo fundamental, el actuar de esos gobiernos estuvo condicionado por los procesos políticos transicionales y modernizadores, en sus dimensiones más “técnicas” e “infraestructurales”. Por supuesto que las políticas sociales también tuvieron fuerte presencia en ellos, pero eran políticas que respondían más a las exigencias y urgencias de la “deuda social” legada por la dictadura que a una formulación conceptual y programática orientada a reconfigurar sistémicamente la “cuestión social”...En definitiva, la centralidad que ha tenido el eje de la protección e inclusión social en el primer año de gobierno de Bachelet debería haber concentrado las evaluaciones y balances. No



sólo porque allí convergen las principales medidas, proyectos y debates, sino porque es una línea de acción inmersa en un requerimiento político-histórico clave para Chile, a saber, la necesidad de superar el actual estadio de modernidad e impulsar un nuevo proceso de modernización que para ser tal y sinérgico debe ser socialmente integrativo” (Cortés Terzi, 2007).

En definitiva, y a contrapelo de lo que observa Cortés Terzi, el énfasis hacia el bienestar social, al no alterar el estatus de *explanandum* que mantiene la equidad en la fórmula $(C \rightarrow E) \rightarrow D$, lejos de superar el actual estadio de modernidad de la sociedad chilena (y menos aún de dar lugar a un nuevo proceso de modernización socialmente integrativo), queda reducido sólo a cumplir una función de reforzamiento hegemónico. En tal sentido, puede observarse como una vuelta más de la “operación legitimadora” de la fuente de irrigación neoliberal de la que nos hablaba Boeninger (1997, 463) para el comienzo de la transición. Un giro que se demanda necesario pues -como acertadamente lo señala Cortés Terzi- constituye un urgente ‘requerimiento político-histórico’ para ‘la reconfiguración sistémica de la “cuestión social”’ que enfrenta la sociedad chilena a comienzo del siglo veintiuno. Una exigencia, sin embargo, -valga finalmente insistir- más en concordancia con la necesidad de remozar la matriz ideológica (de irrigación neoliberal) del Chile actual (alicaída por las fallas de su fórmula modernizadora) que con la de dar realidad al “sueño”, a esta altura difuso, de un país desarrollado y socialmente integrado para el Bicentenario.

Consideraciones Finales

Parafraseando al filósofo esloveno Slavok Žižek cabría finalmente advertir que la ideología en una situación está determinada por la fórmula ordenadora que atribuye a las partes que la conforman, una organización que termina garantizando la represión estructural de aquel elemento que no tiene un lugar reconocible en dicha situación, -aquel que constituye efectivamente el *vacío* de la situación y sobre el cual ella se mantiene (Žižek 1997, 82) En tal sentido, se puede afirmar que es el carácter de *resultado*, lo que aquí hemos llamado *explanandum*, atribuido a la equidad tanto en la fórmula clásica neoliberal $C \rightarrow D \rightarrow E$ como en la impulsada por la Concertación $(C \rightarrow E) \rightarrow D$, lo que en definitiva termina hermanando dichas fórmulas en una matriz ideológica mejorada en el Chile actual. Una matriz que, como hemos visto, lejos de permanecer monolítica tiende a mutar constantemente, en un intrincado proceso de reacomodo hegemónico. Pero que sin embargo, mantiene una exclusión -un vacío- que no puede alterar, y en torno al cual su estructura se sostiene: la exclusión de la posibilidad que la ciudadanía sueña un presente (y no un futuro nunca presente) en que se re-esciba la fórmula de modernización. En definitiva, la posibilidad de practicar aquello que los antiguos solían llamar Política.

Bibliografía

- Althusser, L. (2001), *Lenin and Philosophy and other essays*, New York: Monthly Review Press.
- Angell, A. (2007), *Democracy After Pinochet: Politics, Parties and Election in Chile*, London: Institute for the Study of the Americas.
- Arellano, J. P. y R. Cortázar (1982), "Del Milagro a la Crisis: Algunas Reflexiones sobre el Momento Económico" en Arellano, J. P. et. al., *Modelo Económico Chileno, Trayectoria de una Crítica*, Santiago: Editorial Aconcagua, pp. 55-85.
- Arellano, J. P. et al (1982), *Modelo Económico Chileno, Trayectoria de una Crítica*, Santiago: Editorial Aconcagua.
- Aylwin, P. (1994), *Crecimiento con Equidad, Discursos Escogidos 1992-1994*, Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Badiou, A. (2005), *MetaPolitics*, London and New York: Verso.
- Boeninger, E. (1997), *Democracia en Chile, Lecciones para la gobernabilidad*, Santiago: Editorial Andrés Bello,
- Briones, A. (2005), "¿Hacia un "giro" socialdemócrata de la economía chilena?" en E. Águila (ed.), *Los Desafíos del Progresismo, hacia un nuevo ciclo de la política chilena*, Santiago: Catalonia, pp. 65-87.
- Camargo Brito, R. (2008), "El Carácter Traumático del Consenso en torno al "Modelo Chileno": Una Investigación sobre la Elite Política Democrática Post-Pinochet", *Revista Nuevo Mundo*, Forthcoming. <http://nuevomundo.revues.org>
- Cavallo, A. (1998), *La Historia Oculta de la Transición*, Santiago: Editorial Grijalbo S.A.
- Chilcote, R. (ed.) (2003), *Development in Theory and Practice*, Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, INC.
- Cortés Terzi, A. (2007) "Año I de Bachelet: un Buen Gobierno por sus Acciones de Protección e Integración Social", en <http://www.asuntospublicos.org/informe.php?id=3840> (visitado 09.12.2007)
- Evans, P. (1995), *Embedded Autonomy: States and Economic Transformation*, Princeton: Princeton University Press.
- Ffrench-Davis, R. (1988), "An outline of a neo-structuralist approach", *CEPAL Review* 34, pp. 37-44.
- Ffrench-Davis, R. (1999), *Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad*, Santiago: Dolmen Ediciones S.A.
- Ffrench-Davis, R. (2005), "Crecimiento con Equidad: Los Desafíos Actuales", en E. Águila (ed.), *Los Desafíos del Progresismo, hacia un nuevo ciclo de la política chilena*, Santiago:



Catalonia, pp. 27-45.

Foxley, A. (2001), *Chile en la Encrucijada: Claves para un camino real y posible*, Santiago: Grijalbo.

Gramsci, A. (1971), *Selection from the Prison Notebooks*, H. N. Smith (ed.), London: Lawrence and Wishart.

Harvey, D. (2006), *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford: Oxford University Press.

Larraín, G. (2005), *Chile, Fértil Provincia: Hacia un Estado Liberador y un Mercado Revolucionario*, Santiago: Random House Mondadori.

Lechner, N. (2003) "Los Desafíos Políticos del Cambio Cultural", en P. Gutiérrez y T.

Moulian, (eds.) (2007), *Norbert Lechner, Obras Escogidas 2*, Santiago: Lom Ediciones, pp. 471-493.

Marx, K and F. Engels (1999), *The German Ideology*, London: Lawrence & Wishart.

Mesa-Lagos, C. (2000), *Market, Socialist and Mixed Economies*, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

Molina, S. (1976), "La Miseria" en P. Huneus et. al., *Chile 2010: una utopía posible*, Santiago: Editorial Universitaria, pp. 377-398.

Moulian, T. (2002), *Chile Actual, Anatomía de un Mito*, Tercera Edición, Santiago: Lom Ediciones.

Muñoz, O. (1993), "Hacia el Estado Regulador" en O. Muñoz (ed.), *Después de las Privatizaciones: Hacia el Estado Regulador*, Santiago: CIEPLAN, pp. 17.47.

Osorio, J. (2003), "El neoestructuralismo y el subdesarrollo: una visión crítica", *Nueva Sociedad* 183, pp. 134-150.

Pinto S-C, A. (1996), *Chile, Un Caso de Desarrollo Frustrado*, Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Silva, P. (1993), "Social Democracy, Neoliberalism, and Ideological Change in the Chilean Socialist Movement, 1973-1993", *Nordic Journal of Latin American Studies* 1-2, pp. 89-110.

Silva, P. (1998), "Neoliberalism, Democratization and the Rise of Technocrats" in Menno Vellinga (ed.), *The Changing Role of the State in Latin America*, Boulder: Westview Press, pp. 75-92.

Silva, P. (2001), "Towards Technocratic Mass Politics in Chile" The 1999-2000 Elections and the Lavin-phenomenon", *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 70, pp. 25-39.

Santibáñez, C. (2006), "Pobreza y Desigualdad en Chile: Antecedentes para la Construcción de un Sistema de Protección Social", *Serie de Estudios Económicos y Sociales*, Banco Interamericano de Desarrollo.

Stallings, B. (2001), "Las Reformas Estructurales y el Desempeño Económico" en R. Ffrench-Davis y B. Stallings, *Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973*, Santiago: Lom-CEPAL, pp. 23-60.

Stiglitz, J. (1994), *Whiter Socialism?*, Cambridge, MA: MIT Press.

Tironi, E. (1984), *La Torre de Babel, Ensayos de Crítica y Renovación Política*, Santiago: Ediciones Sur.

Tironi, E. (2005), *El Sueño Chileno, Comunidad, familia y nación en el Bicentenario*, Santiago: Aguilera Chilena de Ediciones S.A.

van der Ree, G. (2007), *Contesting Modernities, Projects of Modernization in Chile 1964-2006*, Amsterdam: Dutch University Press.

Taylor, M. (2006), *From Pinochet to the 'Third Way', Neoliberalism and Social Transformation in Chile*, London: Pluto Press.

Žižek, S. (1994), "Introduction", *Mapping Ideology*, London and New York: Verso.

Žižek, S. (1997), *The Plagues of Fantasies*, London and New York: Verso.

Documentos:

Concertación 1998, "La Gente Tiene la Razón", *Cuadernos del Avión Rojo*, N° 7, Otoño, pp. 33-48.

Discursos:

Lagos, R. (2000), *Mensaje Presidencial ante el Congreso*, 21 de Mayo.

Bachelet, M. (2007), *Mensaje Presidencial ante el Congreso*, 21 de Mayo.

Entrevistas con el autor:

Arriagada, Genaro (2005) 16 de Junio.

Correa, Enrique (2005) 8 de Junio.

Gazmuri, Jaime (2005) 1 de Junio.

Ottone, Ernesto (2005) 22 de Junio.

Otras Entrevistas:

Brunner, José Joaquín (2002) en van der Ree, G. (2007), *Contesting Modernities, Projects of Modernization in Chile 1964-2006*, Amsterdam: Dutch University Press, pp. 266 y 283.